

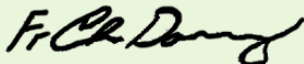
**Pastor's Corner**

In every culture and religion, from all ages, marriage and family life has been the basis of all societies. Within the union itself, there is a natural way to leave behind the self-centeredness of youth so as to focus on one's spouse and make decisions based on the good of the spouse and the children. When marriage is lived faithfully in this way, it teaches the children at a young age the importance and necessity of always being concerned for the other. The Church's understanding of marriage is based on the actions of Jesus who, as the bridegroom, gave up everything, including his own life, for the health and well-being of his bride, the Church (Ephesians 5). This model, as lofty and challenging as it sounds, has been and must always be the basis of all Catholic Christian marriages. For generations, people understood this and despite any difficulties, challenges and other struggles, husbands and wives managed to stay together.

It always amazes me when I meet couples who have been married for 50 or 60 years! They tell me about the good times and the difficult times and how they were able to persevere when the marriage seemed hopelessly in trouble. How is it that these couples were able to withstand the difficulties married life poses while so many others - especially those of younger generations - have fallen apart? I understand that life is hard and very complicated, but I also believe that so many of our younger people do not understand the commitment and grace necessary for a marriage to last and be successful. A large part of the blame falls on us priests who have not done an adequate job of explaining the theology of marriage nor have had the courage to bluntly point out issues uncovered in the marriage preparation process. The Church also falls victim to completing marriage preparation in a timely fashion - a "check the box" mentality. A priest is formed for a minimum of seven years before making a lifetime commitment at ordination; why do we not take our time and form our couples for the same lifetime commitment? Not that marriage preparation has to be seven years, but we do need to be more thorough in our approach to forming couples to be Christian disciples and witnesses in a world where the brokenness of divorce is all too prevalent.

In January, St. Joseph plans to roll out a new marriage preparation process in both English and Spanish that takes its time and whose goal is forming couples for a lifetime of Christian discipleship within the Sacrament of Matrimony. Over the next six weeks or so, the pastor's corner will continue discussing the beauty of Christian marriage and the challenges that pose threats to this age-old institution.

Your brother in Christ,


**Palabras del Pastor**

En cada cultura y religión, de todas las edades, el matrimonio y la vida familiar ha sido la base de todas las sociedades. Dentro de la propia unión, hay una manera natural de dejar atrás el egocentrismo de juventud con el fin de enfocarse en el esposo(a) y hacer decisiones basadas en el bien del esposo(a) e hijos. Cuando el matrimonio se vive con fidelidad de esta manera, les enseña a los hijos a muy temprana edad la importancia y necesidad de siempre preocuparse el uno por el otro. El entendimiento del matrimonio de la iglesia es basada en las acciones de Jesús, quien como novio, dio todo, incluyendo su propia vida, por la salud y el bienestar de su novia, la iglesia (Efesios 5). Este modelo, tan noble y difícil como suena, ha sido y debe siempre ser la base de los matrimonios Cristianos Católicos. Por generaciones, la gente entendió esto y a pesar de las dificultades, retos y otros desafíos, los maridos y esposas lograron mantenerse juntos.

¡Siempre me asombra cuando conozco a parejas que han sido casadas por 50 o 60 años! Me cuentan sobre los buenos tiempos y los tiempos difíciles y cómo fueron capaces de perseverar cuando el matrimonio parecía irremediamente. ¿Cómo es que estas parejas fueron capaces de soportar las dificultades que la vida de casados posee mientras que otros - especialmente esos de las generaciones más jóvenes - se han desmoronado? Entiendo que la vida es difícil y muy complicada, pero también pienso que muchos de nuestros jóvenes no entienden el compromiso y gracia que se necesita para que el matrimonio pueda durar y ser exitoso. Una gran parte de la culpa cae sobre nosotros, los sacerdotes, quienes no han hecho un trabajo adecuado de explicar la teoría del matrimonio ni han tenido el valor de señalar cualquier problema detectado en el proceso de la preparación matrimonial. La iglesia también cae víctima en completar la preparación matrimonial en el momento oportuno -una mentalidad de "marcar la cajilla". Un sacerdote es formado por un mínimo de siete años antes de hacer un compromiso de por vida en su ordinación; ¿por qué es que no tomamos nuestro tiempo y formamos a nuestras parejas para ese mismo compromiso? No que la preparación matrimonial dure siete años, pero sí tenemos que enfocarnos más en la forma en que formamos nuestras parejas a ser discípulos Cristianos y testigos en un mundo donde el quebramiento de divorcio es muy frecuente.

En Enero, San José planea lanzar un nuevo proceso de preparación para el matrimonio en ambos inglés y español que se toma su tiempo y cual la meta es de formar parejas por una vida eterna de un discipulado Cristiano dentro del Sacramento de Matrimonio. Sobre las próximas seis semanas más o menos, la sección de las palabras del pastor continuará con la discusión de la belleza del matrimonio Cristiano y los retos que plantan amenazas a esta institución vieja.

Su hermano en Cristo, 